

TRABAJO DE FIN DE GRADO  
MAESTRA EN EDUCACIÓN PRIMARIA

EL SEXISMO EN LA ESCUELA

LAURA DELGADO GONZÁLEZ

CURSO ACADÉMICO 2016/2017

CONVOCATORIA: JUNIO

**Título:** El sexismo en la escuela

## **Resumen**

¿Existe una misma enseñanza para niñas y para niños? A pesar de estar en pleno siglo XXI, seguimos contemplando una gran variedad de deficiencias en el terreno educativo donde se produce una discriminación y segregación en relación al sexo en el proceso de enseñanza, es decir, en las escuelas primarias. Los estereotipos sexistas inundan las clases de los colegios y, en la mayoría de las ocasiones, el personal docente ni siquiera se percata de ello. Ser advertidos y advertidas, o darnos cuenta mediante nuestros propios medios, es el primer paso para el cambio. No habrá real transformación en nuestro planeta si se mantiene el sexismo en la educación.

## **Palabras clave**

Sexismo, maternaje, equidad, perspectiva de género, sexo, género, coeducación, jerarquización de los géneros.

## **Abstract**

Is there teaching strategies for girls and boys? Even though we are in the 21<sup>st</sup> century, we continue seeing a great variety of deficiencies in the educational field where discrimination and gender segregation occur in the teaching process in primary schools. Sexist stereotypes flood school classes and, in most cases, teachers do not even notice it. Being warned or, realizing by our own means is the first stop for change. There will be no real transformation on our planet if sexism is maintained in schools.

## **Key words**

Sexism, motherhood, equity, gender perspective, sex, gender, co-education, gender hierarchy.

## Índice

1. Fundamentación/marco teórico.....	4
2. Objetivos.....	10
3. Metodología.....	13
4. Discusión y conclusiones.....	23
5. Referencias bibliográficas.....	29
6. Anexo 1.....	30

## 1. Fundamentación/marco teórico

Hoy por hoy, siguen sin haber desaparecido por completo los tradicionales papeles asignados a hombres y mujeres, en los que el hombre asume el papel de salir a trabajar fuera y traer el dinero al hogar, mientras que la mujer se encarga del cuidado de las hijas e hijos, del hogar y de su marido como objetivos de su vida. Poniendo el punto de mira en el papel de la mujer, esta no se encasilla exclusivamente en este papel. La mujer puede elegir asumir un papel completamente diferente. Ser una mujer trabajadora e independiente, que no necesita rivalizar con el hombre para llegar al poder, y simultáneamente no renunciar a su familia ni a sus sentimientos. Este modelo de mujer que ha comenzado a aparecer en años recientes es un modelo minoritario, pues este modelo no solo lidia con el papel de mujer tradicional, sino con una mujer que convive ocupando ambos roles. Esta mujer se encarga de trabajar y ser independiente, además de llevar una doble jornada al llegar al hogar, pues se encarga también de las tareas de la casa, del cuidado de sus hijos e hijas y del marido.

El rol tradicional que juega la mujer se debe a la maternidad. Siempre se ha asumido que tener hijos e hijas significa quedarse en el hogar al cuidado de los mismos, sobre todo en sus primeros años de vida. Quien ha asumido esta tarea de cuidado, de maternidad y maternaje, ha sido en su mayoría la mujer. *“La maternidad biológica es obvio e indudable que corresponde a la mujer. El maternaje o función social de la maternidad es una relación psicosocial que se establece con el/la hijo/a y que abarca el cuidado, la protección, dedicación, crianza, educación y socialización”* (Cremades, 1991: 10).

Estos modelos asignados a mujeres y a hombres son tan sutiles que, en muchas ocasiones, ni siquiera somos conscientes de ellos. Crecemos conviviendo con estos modelos. Se inician en la familia y se ven reforzados y reafirmados en la escuela y en los medios de comunicación.

Tratándose de una familia que convive con el modelo tradicional, donde único se podría conocer y llevar a cabo el rol moderno de mujer independiente y trabajadora sería en la escuela, pues en ella se educa y se enseña. La escuela debe estar actualizada con la sociedad en la que se encuentra, debe promover valores e igualdad entre niñas y niños, debe tratar de ser lo más justa posible ante el tratamiento de los estereotipos de género. Si la escuela erradica el sexismo desde edades tempranas, es muy probable que los papeles entre hombres y mujeres en edades adultas sean mucho más igualitarios.

La escuela como institución social y educativa tiene un importante papel en el proceso de formación de modelos de comportamiento que adquieren mujeres y hombres. La escolarización conjunta de chicas y chicos ha sido un gran paso en lo que respecta a la corrección de desigualdades por razón de sexo. Sin embargo, por medio de la escuela se transmiten contenidos explícitos, además de ocultos, que pretenden la igualdad de los sexos partiendo de la base de un modelo masculino hegemónico. Ya lo afirmó en su momento Anna María Piussi (1997), la “escuela de todos” ha sido en primer lugar escuela para hombres. Por tanto, es necesario que la escuela tome conciencia del importante papel que desempeña en el constante proceso de construcción de la identidad sexual y de la valoración social de ambos géneros, ya que a través de la educación (tanto en sentido lato como específico) se reproduce la tipificación sexual y se transmiten y desarrollan unos valores específicos (Victoria Sau, 1989).

El concepto de género respecto de la diferencia de sexos es una construcción -además de histórica, como ya se ha mencionado con anterioridad- cultural y social. En dicha construcción los seres humanos son introducidos a través del lenguaje y de la educación impartida por figuras parentales, formando parte de un sistema, justo o no, que determina su ser femenino o masculino.

La educación de los niños y niñas no empieza en la escuela con la escolarización de los mismos, así como tampoco empiezan en la escuela sus relaciones sociales con el medio. Mucho antes, desde el nacimiento, la niña o niño conoce la cultura en la que vive a través de las relaciones o identificaciones con sus progenitores, entre otras. Es por ello que a la escuela llega un alumnado con ciertos conceptos ya integrados e implícitos en su persona. La escuela debe lidiar con estos conceptos y hacerlos desaparecer en el caso de ser equívocos con una realidad, presente y futura, igualitaria entre ambos sexos.

Hasta este punto, todo parece quedar en manos de la escuela donde, a pesar de tener una familia que usa los modelos tradicionales, la escuela ofrece la oportunidad de mostrar al alumnado otros modelos donde el papel de la mujer no está obligado a ser el tradicional. No obstante, ¿qué pasaría si la escuela no cumple con tal labor? Se piensa que la escuela es neutral, que es una institución donde todas las personas son tratadas de la misma forma y donde el sexismo que reina en nuestra sociedad no tiene cabida. En ella, los estereotipos están tan interiorizados que ni siquiera es consciente de ello, ni mucho menos de cómo atajarlos.

Existen dos discursos relacionados con la democratización del sistema educativo. Uno, el de las normativas, el de la Administración, el denominado *políticamente correcto*, el cual en la vida cotidiana tiene una escasa repercusión. Y otro que transcurre en instituciones y dependencias escolares. Mediante dichas instituciones se debe construir la socialización, ofreciendo una igualdad de oportunidades en el desarrollo personal y social de las ciudadanas y ciudadanos de un país.

La escuela debe ser uno de los espacios más importantes y trascendentes para la educación de igualdad de género, ya que es el centro más importante en la formación integral de la personalidad del individuo. De este modo se podría corregir cualquier tipo de desigualdad social, en especial aquellas producidas por razones de sexo. No obstante, en muchas ocasiones la escuela perpetúa el sexismo, donde las figuras femeninas “*aparecen*” invisibilizadas, posicionándolas en un lugar de marginación o subordinación por la figura masculina. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en los libros de texto, programas publicitarios, eslóganes escolares, en el propio lenguaje (hablado o escrito), folletos escritos, interacciones escolares en el aula, materiales didácticos, entre otros. En este punto, la figura del niño u hombre es la única reconocida y reforzada positivamente. En el ámbito educativo es crucial suprimir las representaciones, imágenes y discursos que reafirman los estereotipos de género, pues en la educación es muy frecuente encontrarnos términos de uso sexista, utilizando el género masculino para designar hombres y mujeres, es decir, se utiliza como universal y general. Por ello es importante fomentar el lenguaje coeducativo en los centros, donde nunca se abuse del género masculino ni del femenino, sino que se forme una equidad entre ambos.

Si la perspectiva que se le da a los contenidos en la escuela (un enfoque de género diferente) es reforzada por familia y medio de comunicación, se pueden eliminar los viejos patrones y concepciones sexistas predominantes en la sociedad. De modo que pasa a ser esencial la formación de nuevos valores con el fin de lograr la igualdad de oportunidades entre niños y niñas, futuros hombres y mujeres. Esto supone una gran importancia en el ámbito educativo, vital para la educación del alumnado, siempre y cuando los centros o instituciones educativas no limiten desde un principio esta búsqueda de oportunidades. También es necesario no hacer distinción en el campo educativo. Si se habla de una educación sin barreras para las niñas y niños, también cabe señalar a los centros de educación superior, educando con perspectiva de género.

Según Clotilde Proveyer (2005: 198), *“La perspectiva de género supone una toma de posición política frente a la opresión de género; es una visión crítica explicativa y alternativa de lo que acontece en el orden de género, permitiendo analizar las profundas y complejas causas de dicha opresión y de los procesos históricos que la originan y la reproducen”*. Lo cual resalta la base de la equidad entre los dos sexos, implicando una nueva generación de personas que busquen eliminar de manera igualitaria a los recursos educativos, sin discriminación ni exclusión. Todo esto va de la mano del cambio cultural que hace partícipe a la sociedad de construirse a sí más justa y equitativa. Un buen ejemplo de cambio en la educación con perspectiva de género sería la paternidad responsable y la repartición igualitaria de las labores domésticas.

Hasta la fecha se ha convivido con una perspectiva de género que responde a patrones tradicionales. La perspectiva se podría definir como la visión y/o punto de vista que tiene la sociedad, una persona, un hombre, una mujer, sobre algo en concreto, es decir, el punto de vista desde el cual se considera y analiza un asunto. Si hablamos de perspectiva de género, nos referimos a cómo piensa la sociedad que deben comportarse los sexos. Si lo analizamos, vemos que la diferencia sexual se expresa en inequidad de género, donde lo masculino es más valorado que lo femenino. Pues los rasgos tradicionales característicos del hombre pueden ser: trabajo, cerveza, fuerza, juegos, decisiones, oportunidades, estudio y dinero; frente a los rasgos tradicionales característicos de la mujer: incapaz, lavar, hijos, débil, ama de casa, planchar, no decisiones y casa. ¿Cuál ha sido el resultado? Las desigualdades sociales, las cuales llevan a la represión, marginación, violencia e injusticia social.

Ya existe una corriente social que promueve la equidad con el nuevo papel de la mujer, ya explicado anteriormente, pues la sociedad cada vez evoluciona más y da un paso hacia delante fomentando la igualdad, la equidad. No obstante, siempre hay familias y medios de comunicación que promueven lo contrario. Es en este punto donde la escuela debe intervenir como agente de socialización, transmitiendo valores y patrones no sexistas en sus educandos. La escuela debe promover el respeto y la no discriminación en cada grupo de alumnas y alumnos del colegio; debe desarrollar acciones que estén dirigidas a fomentar relaciones equitativas entre los sexos; debe contribuir a cambiar formas de pensamiento y modos de actuación que les permita asumir una posición más democrática, sin discriminación de género. Los docentes ocupan la mayor parte de la responsabilidad en lo que respecta a la

escuela, pues deben evitar que por medio del lenguaje, los juegos, el trato y otras prácticas que se refuerzan los estereotipos de género.

Teniendo en cuenta todo esto hasta ahora, ¿se podría decir que la escuela está cumpliendo con su papel? Desde edades muy tempranas, la escuela enseña a los niños y niñas que hombres y mujeres son iguales. Sin embargo, esta igualdad llega hasta cierto punto, pues a medida que vamos creciendo las diferencias se van evidenciando y el colegio, a su vez, las acentúa. Tan solo a los diez años (en algunos colegios mucho antes, incluso) comienzan las normas que resaltan las diferencias entre el alumnado como, por ejemplo, el uniforme escolar. Niños con pantalón y niñas con falda. Eso es sexista, ya que se restringen ciertas vestimentas únicamente por el sexo de las personas de acuerdo a lo establecido por la sociedad. Esto también ocurre con los peinados.

Otro ejemplo relevante donde observamos una escuela sexista es en las clases de educación física. Al comenzar el colegio, el alumnado tenía las mismas actividades, pero al ir creciendo se comienzan a realizar clases diferenciadas. En la mayoría de ocasiones, esta diferenciación no está dada por el maestro o maestra de educación física, se acaban realizando por parte del propio alumnado, y es ahí donde la maestra o el maestro no interviene y lo permite, dando por hecho que los chicos formen equipos entre ellos y las chicas entre ellas o, incluso, realizando la clase completamente separados, sin tener contacto unas con otros.

En los bailes es donde más se evidencia el sexismo y lo que más genera controversia hoy en día, ya que son las niñas las que deben bailar obligatoriamente (en la mayoría de los casos no las obliga el profesor o profesora, se ven obligadas ellas mismas) con el pretexto de que deben mantener un determinado rol de la sociedad. Es en los bailes donde muchos niños no se atreven a bailar dado a que temen convertirse en objeto de burlas por parte de niños y niñas, ya que normalmente, son las niñas las únicas que bailan. Por esto mismo y, muchos ejemplos más, la escuela es inconsecuente con su discurso de equidad, ya que siguen existiendo prácticas altamente sexistas.

Gran cantidad de la población, incluyendo al personal docente, se muestra indiferente ante este tema y cae en conductas que abalan esto. Este sector de población se centra, quizás, en no promover el machismo ni el hembrismo, pero desconoce el lugar que ocupa el sexismo en la sociedad y, menos aún, en la escuela. Para ello la sociedad debería conocer su correcta definición, además de su existencia. El sexismo es la sobrevaloración de un grupo humano

sobre otro por su condición sexual. La escuela produce y reproduce, en muchas ocasiones, estas desigualdades entre mujeres y hombres. Tan solo con el lenguaje que se emplea en el aula, se genera una invisibilización de la mujer, haciendo acostumbrarse a la mujer a pensar en sí misma aparte. También la escuela peca de estimular a los niños a jugar, mientras que a las niñas las estimula a permanecer “*tranquilas*”. Además, existe un currículum oculto que, aunque no sea parte del contenido oficial ni un ejercicio consiente, profesores y profesoras transmiten valores, creencias y actitudes que promueven el sexismo.

Cabe hacer una breve mención a los libros de texto y de lectura con los que trabajan las niñas y los niños en la escuela. Las mujeres aparecen menos en imágenes y citas y, cuando aparecen, la participación es estereotipada bajo roles sexistas. Por no hablar de que, desde siempre, los personajes femeninos no suelen ocupar el puesto protagonista en cuentos o historias. Además de que, en los ejemplos de los libros podemos encontrar cosas como “María está bailando”, “Sara se está peinando”, “Jorge está jugando a fútbol”, “Pedro está navegando”, así como que las niñas suelen aparecer representadas con vestidos o el color rosa y los niños con colores más oscuros y pantalones.

La escuela, como segundo marco de socialización, tiene a su cargo la formación de una cultura general en los individuos que en ella se forman, actuando en la ayuda de formación de su personalidad, perpetuando formas caducas de pensamiento, o contribuyendo a desarrollar formas más democráticas de construcción de las individualidades e identidades de hombres y mujeres.

El deber de que el proceso docente educativo se lleve a cabo abordado desde una perspectiva promotora de la participación activa y equitativa del y la estudiante sin discriminación corresponde al profesorado. Se tiene que promover la cooperación y la cohesión en grupo sin hacer ningún tipo de distinción ni separación por sexos. Que cuando se hable de sexos, la población sepa que el sexo de una persona viene determinado por la naturaleza, de si nace mujer u hombre, según sus características biológicas. Por lo que entonces el género de una persona está determinado por la construcción social y cultural que define las diferentes características emocionales e intelectuales de cada ser humano. Dichas características pueden ser aprendidas, educadas, cambiadas y manipuladas. Es por ello que en currículum no pueden existir los estereotipos de género, así como también se deben eliminar del trato, del lenguaje, de las interacciones en el aula y tener constancia de que es necesario eliminar los valores que tradicionalmente se han venido creando a lo largo del desarrollo

histórico, con respecto a las mujeres y los hombres, además de los diferentes papeles que ambos deben cumplir en la sociedad.

*“Hombres y mujeres somos diferentes, pero no por ello superiores o inferiores; respetar esas diferencias y las opiniones divergentes y enriquecernos de ellas significa ser abiertos a la diversidad”* (Gloria Camacho, 1998: 49). Este concepto de Gloria Camacho habla sobre que la diferencia entre mujeres y hombres no implica que seamos desiguales. La desigualdad va unida al hecho de que no se respeten esas diferencias.

## **2. Objetivos**

El sexismo está expandido por infinidad de lugares en el territorio español. Es posible que pase desapercibido por una gran parte de la población. El sexismo, desde hace muchos años, forma parte de nosotras y nosotros. Lo que ocurre es que no siempre ha sido igual, se ha ido transformando, ya sea desde el punto de vista de los movimientos migratorios, del cambio climático y el cuidado de la tierra, etc., las manifestaciones del sexismo van cambiando, se van adaptando a los temas trascendentes que nos abordan conforme avance el tiempo.

En el caso del color rosa, muchas mujeres han luchado por hacer que este color signifique lo mismo que cualquier otro color tanto para niñas como para niños. Sin embargo, ha vuelto a aparecer una gran corriente dependiente de este color por parte de las niñas en la India, América, Islandia, Inglaterra, España... Por lo que se ha llegado a la conclusión de que jamás ha llegado a estar erradicado. En las familias y en la sociedad, así como en la cultura de cada persona, se promueve el uso de este color para las niñas, mientras que se les niega a los niños. Esto es sexismo. Algo tan simple como el abuso del color rosa en la ropa, pintura de uñas, juguetes y dibujos en las niñas es sexismo. Que los niños se vean presionados socialmente a eliminar este color de sus vidas es sexismo. A la vista está que si un niño empezase a vestir de rosa sería objeto de burla de sus compañeros, muy probablemente sus padres se sentirían avergonzados y en la calle la gente lo señalaría. ¿Y si una niña lo hace? Sería algo perfectamente normal para todos y todas.

La sociedad elige los gustos de los niños y de las niñas en cuanto nacen. Las incubadoras de las niñas son de color rosa. Muchos vestidos de bautizo de las niñas son de color rosa. Muchos regalos que realizan las familias y amigos en cuanto nacen son de color

rosa. Mientras que en los niños se usa el color azul o amarillo. Estamos hablando que esto se da desde el mismo momento en el que nacen. Es muy probable que los primeros colores con los que tratan los bebés sean estos. A medida que crecen también siguen lidiando con estos colores. ¿Cómo no van a querer continuar con esos colores al tener capacidad de elección? Son colores de confort, con los que se ha crecido. Colores con los que se han compartido todos los momentos de sus vidas hasta ahora.

Al alcanzar la madurez, muchas chicas ya reniegan de este color. Se dan cuenta de que se les ha sido impuesto y lo rechazan. En el caso de los chicos funciona un poco más diferente. Ellos comienzan a coquetear con este color, usan algunos atuendos rosados, pero siempre teniendo en cuenta que este color no les pertenece.

Hablamos del rosa como un mero ejemplo de sexismo impuesto y estereotipado de la sociedad, de la cultura. También existe el sexismo en el cuidado de las personas. Las niñas siempre son las que se cuidan y cuidan a los demás. Si un niño hiciera lo mismo, se le podría considerar débil. Esto es sexismo. Asumimos que las niñas son más responsables, más cuidadosas y más maduras, pero no es así. Simple y llanamente esto sucede porque las criamos haciéndoles creer que es así.

Por lo contrario, se da por hecho que los niños son más desordenados, menos cuidadosos y menos responsables, pero tampoco es cierto. Esto sucede porque los hacemos creer y los criamos así. El respeto y el sentido de la responsabilidad no viene dado según el género, viene dado según como se eduquen y formen los niños y niñas. El respeto es una toma de conciencia de que el otro o la otra es igual a mí, con lo cual lo que yo no quiero que me hagan a mí, yo no puedo hacerlo a los demás. El respeto y el cuidado van unidos por una fina línea. No solo se trata del cuidado de las relaciones entre personas sino del cuidado de los objetos materiales. El cuidado es un hecho transversal, que se debe desarrollar, modificar y perfeccionar con el transcurso de los años. En el caso de las niñas se les inculca desde temprana edad, mientras que el de los niños se comienza a desarrollar cuando se van acercando a la edad adulta.

Otro aspecto en el que el sexismo vuelve a ser partícipe es el de los medios de comunicación. Podemos hablar de series de televisión, dibujos animados, cuentos y libros. En los colegios se ven películas, se leen y cuentan historias y se leen libros. Se puede decir con

seguridad que en ellos aparecen menos niñas que niños, o menos mujeres que hombres. ¿Por qué? Porque pecan de sexismo.

En muchas historias donde hay un grupo de amigos o personajes nos encontramos una serie de características que definen a cada personaje. Encontramos al listo, al deportista, al torpe, al gruñón y a la mujer. Todos tienen algún rasgo en particular que los identifica, mientras que la mujer, o niña, simplemente es mujer, siendo ese su rasgo característico que la define. Esto se podría interpretar de diversas maneras. Por ejemplo, podría ser interpretado como que las mujeres solo pueden ser mujeres, ni listas, ni deportistas, ni gruñonas; solo mujeres. En cualquier caso, las niñas ven estas películas en clase, leen las historias, leen libros, y si se quieren identificar con alguien en los cuentos solo lo pueden hacer con ese personaje estereotipado quien, en la mayoría de ocasiones, ni siquiera ocupa el lugar protagonista. Con esto las niñas no sienten que sean importantes en el transcurso de las historias. Esto afecta a la autoestima de todas las niñas y forma una parte vital de la personalidad de las niñas de por vida.

Si llevamos siglos haciendo las cosas de una manera, ahora no se es consciente de que se puede estar haciendo algo mal. El personal docente se está adaptando hoy por hoy al cambio, pero sigue sin ser suficiente con tener buena intención. Cuando se dice niño, nos referimos a un niño, cuando decimos niña, nos referimos a una niña. Entonces, ¿por qué decimos “*siéntense niños*”, “*chicos, hagan la fila*”? Es muy probable que, quien use un lenguaje no coeducativo no sea consciente ni quiera invisibilizar a las niñas. No obstante, sí, lo está haciendo.

Con este trabajo se pretende demostrar que esto ocurre de verdad. No solo son quejas provenientes de un grupo selecto de personas insatisfechas capitaneado por mujeres. El sexismo comenzó como concepto, seguido por encontrarse tan solo en casos aislados. Sin embargo, resulta ser que no es nada de eso, es un hecho, un hecho actual. No solo afecta a las niñas. Afecta a los niños también. Ambos siguen ciertos patrones predeterminados por padres, madres, sociedad, medios de comunicación, cultura y escuela. El sexismo no debería aparecer en ningún campo, y menos aún en el de la escuela. La escuela debe darles la oportunidad de elegir el color que quieran, ser o no ser las y los personajes principales, jugar a fútbol o bailar, jugar con muñecas o con pistolas sin importar el género.

Con los medios que disponemos hoy en día, podemos acercarnos a ahondar en este tema, así como demostrar lo que ocurre. El primer paso para el cambio es saber ver el problema, reconocerlo cuando esté ocurriendo ante nosotros y nosotras. Es por ello que, se trata de demostrar que sí existe sexismo en la escuela. También se trata de ver qué medidas se están tomando, de si estas medidas están funcionando o no, además de saber si sigue habiendo escuelas que ignoran la existencia del sexismo. Y, si una escuela planta cara al sexismo, promoviendo derechos fundamentales entre niñas y niños de un modo equitativo, ¿es suficiente o también sería necesaria la colaboración de la familia y los medios de comunicación?

*“I am not sexist in any way -sexism is another form of violence, and there are many great men in this world.”*

Betty Williams

### **3. Metodología.**

Para alcanzar los objetivos previamente establecidos, tales como demostrar que sí existe el sexismo en las escuelas, se elabora una encuesta de doce preguntas, en las que la mayoría ofrecen la opción de respuesta de “indiferente”, y se reparte dicha encuesta a niñas y niños de primaria. El alumnado participante en la encuesta se encuentra en una clase de quinto de primaria en el centro CEIP La Cuesta (Buenavista del Norte), con edades comprendidas entre diez y doce años. En esta clase hay un total de 20 alumnos y alumnas, de los cuales diez son niños y diez son niñas.

Llevar a cabo esta encuesta requiere constancia de los permisos correspondientes del colegio, siempre y cuando se tenga en cuenta el anonimato del alumnado y del profesorado. También se comentó en clase varios días antes de repartir la hoja de la encuesta con el fin de que el alumnado lo comentara en casa, dando la oportunidad a las familias de negarse si lo desea. Para completar la encuesta se han repartido en clase diez creyones de color rosado y diez creyones de color azul, siendo libre la elección del color para las niñas y niños.

Llegado el momento de realizar la encuesta, se han separado a todos y todas de una en uno por el aula. De este modo, se evita toda posible coacción a la hora de contestar la encuesta y aumenta el porcentaje de veracidad en las respuestas, lo que viene dando como resultado una mayor credibilidad del producto de la encuesta.

Cabe señalar que esta clase no presenta destacables muestras de machismo o hembrismo entre el alumnado o hacia el mismo. Además de que tampoco cuentan con familias conflictivas ni procedentes de otras culturas o países, de hecho, las familias de este alumnado colaboran mucho con el colegio, incluso participando en actividades con la escuela.

En un primer momento, se les reparte la encuesta (que podemos encontrar en el Anexo 1) de forma individual. A continuación, se va mesa por mesa con un bote con los creyones rosados y azules, donde cada niño y niña coge el que quiera. Se aprecia que el color rosado es el menos demandado, puesto que a medida que se va pasando mesa por mesa, se van acumulando los creyones rosados y disminuyendo el color azul. Ningún niño escogió el color rosado. Este color fue elegido por tres niñas, salvo al final que cuatro niños y tres niñas más tuvieron que coger el color rosado, ya que el azul se había agotado antes. Esto podría ser por diversos motivos, entre los cuales puede ser algo tan simple como que el color azul se usa más y es más apropiado para realizar tareas o exámenes en el colegio. Es una posibilidad. En consecuencia, resulta ser una casualidad que tres niñas eligieran el color rosado, mientras que los niños no.

La encuesta se titula “*Encuesta para la comprobación de sexismo en la escuela*”. Se irá desglosando la cantidad de respuestas de cada niña y niño en cada posible contestación de cada pregunta. De este modo, se podrán sacar las correspondientes conclusiones. Estas son las leyendas que se pueden encontrar en el transcurso de la encuesta.

**Color amarillo:** respuestas dadas por niñas.

**Color violeta:** respuestas dadas por niños.

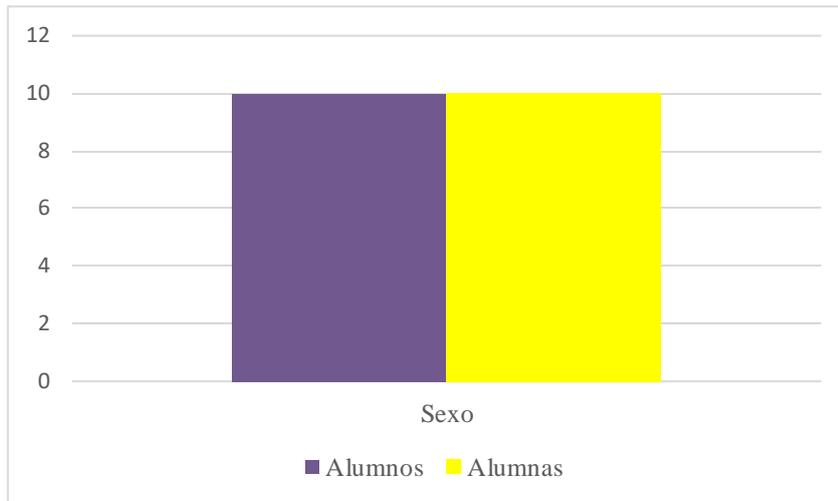
**O:** respuestas a favor de niño, maestro, chico, alumno, compañero...

**A:** respuestas a favor de niña, maestra, chica, alumna, compañera...

**I:** Indiferente. No se observan diferencias entre chica y chico.

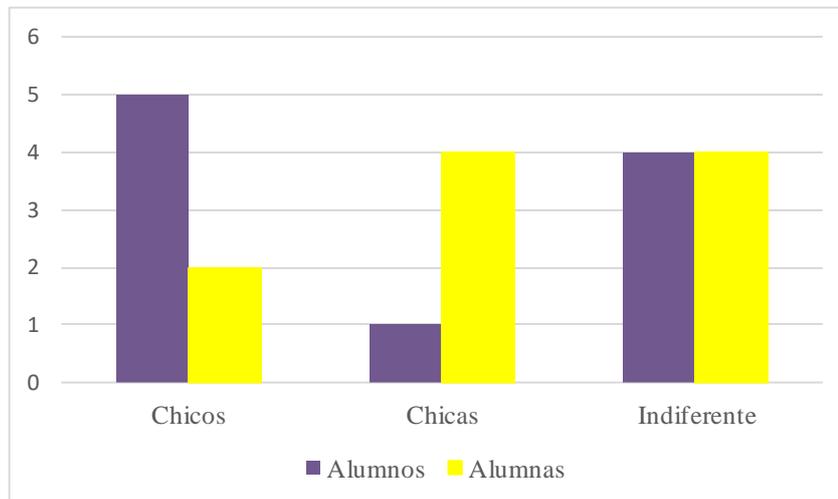
Dadas las preguntas, este es el índice de respuesta, representado y ayudado por gráficas, de la clase de 5º de primaria:

1. ¿Eres una niña o un niño?



Esta pregunta es una simple recogida de datos para saber qué sexo tiene la persona que contesta la encuesta. Podemos ver que se recogen los datos de la totalidad de la clase, veinte alumnos y alumnas, divididos en diez niñas y diez niños.

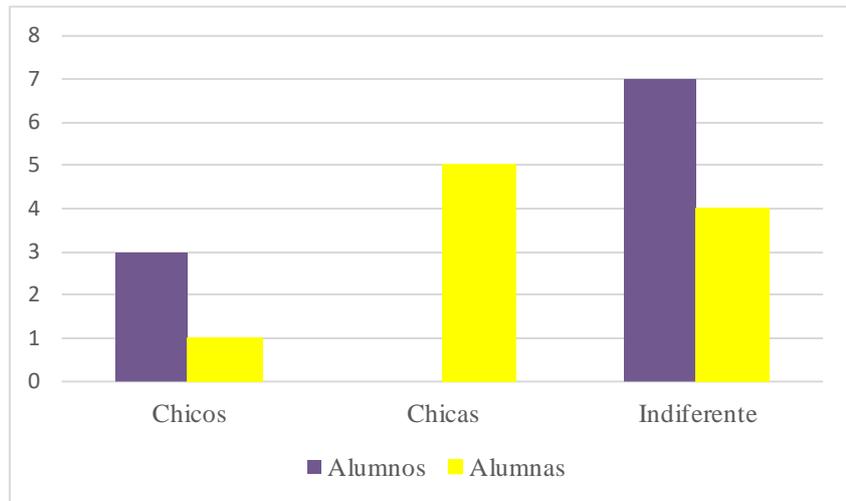
2. ¿Te relacionas mejor con los chicos o con las chicas?



En esta pregunta se aprecian unas diferencias notables. Cuatro niños y cuatro niñas se muestran indiferentes a la hora de elegir entre chicas o chicos, mientras que cuatro alumnas prefieren a las chicas, frente a dos que prefieren a los chicos. Por otro lado, cinco alumnos prefieren a los chicos, frente a tan solo uno que prefiere a las chicas. En este aspecto, en concreto, alumnas y alumnos se sitúan con un nivel de respuesta muy parecido estando, quizás, los alumnos más apegados a los de su mismo sexo que las alumnas.

3. ¿Prefieres una clase en la que la mayoría sean chicos o chicas?

En la pregunta tres son las alumnas (o al menos el 50% de ellas) las que prefieren una clase con mayoría alumnas que alumnos. Se muestran indiferentes la mayoría de los alumnos (un 70% de ellos) junto con cuatro alumnas, puesto que no se

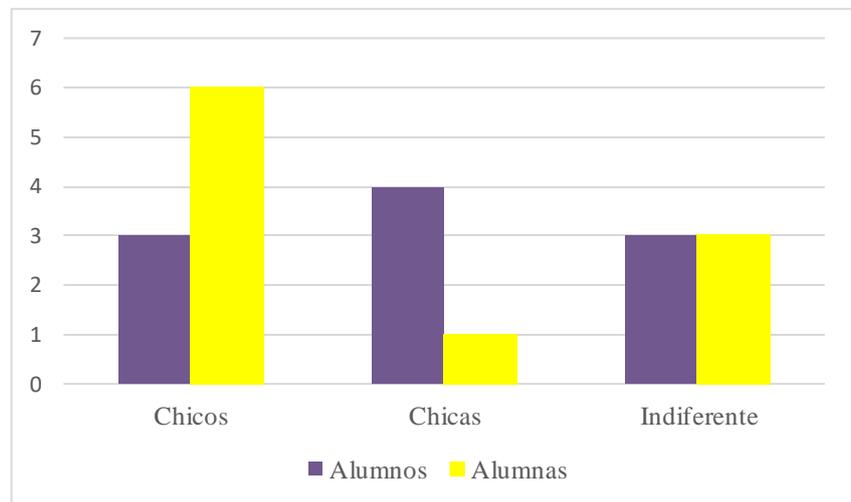


declinan entre chicos o chicas. Sin embargo, una de las alumnas prefiere una clase conformada por mayoría de chicos, junto con tres alumnos que se suman a formar parte de la misma elección.

4. ¿Las maestras y maestros piden que se comporten mejor los chicos o las chicas?

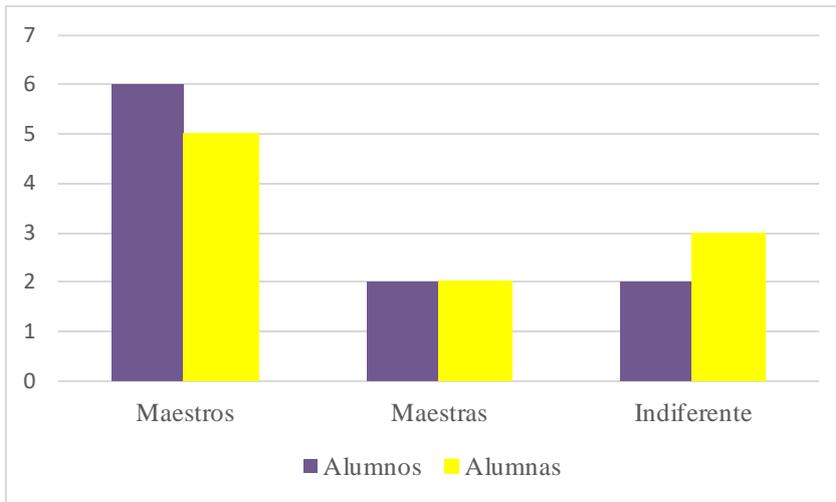
Nota aclaratoria: “¿A quiénes les llaman más la atención en clase?”

Aquí volvemos a encontrarnos con una situación más parecida. Se muestran indiferentes el mismo número de alumnos que de alumnas, mientras que la mayoría de las alumnas piensan que los maestros les piden más a los chicos que se comporten



mejor, estando tres alumnos de acuerdo con esta afirmación. En la opinión de que son las chicas a las que les llaman más la atención, tan solo una está de acuerdo con esto, junto a cuatro alumnos que la secundan.

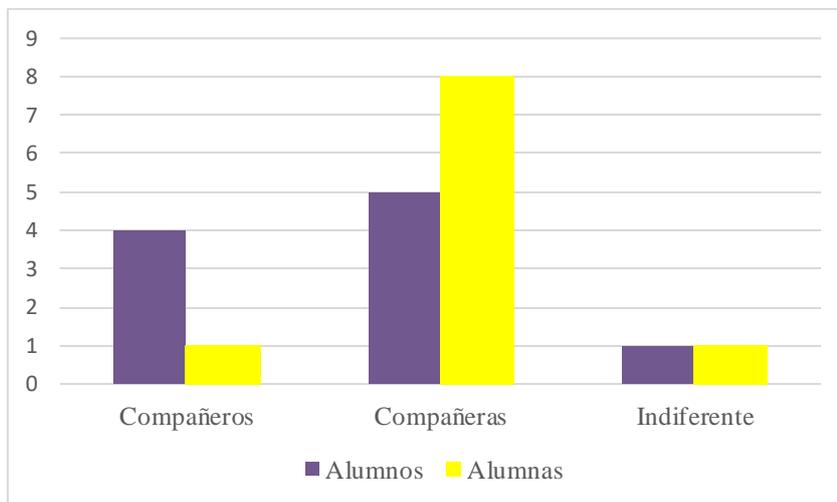
5. ¿En tu clase se les presta más atención a las maestras o a los maestros?



Aquí ya nos encontramos unos datos recogidos muy claros, donde tanto por parte de niños o de niñas, piensan que con quien menos atienden es con las maestras, mientras que con quienes más atienden es con los maestros.

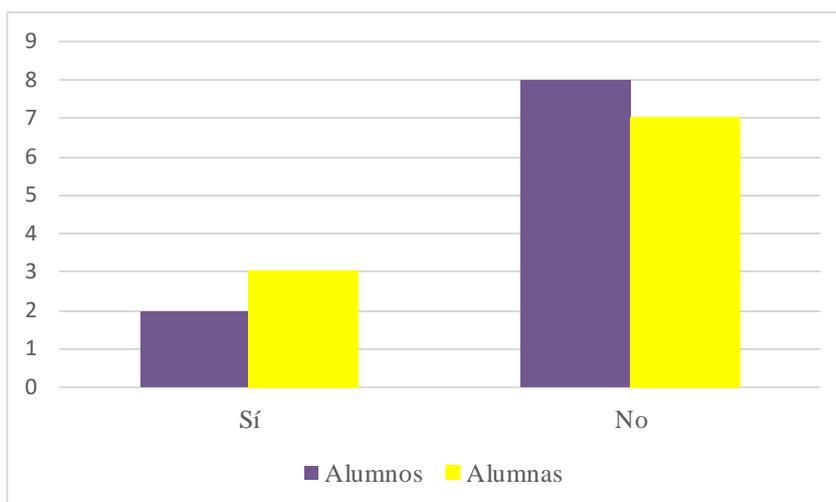
Frente a esto, se muestran indiferentes tres alumnas y dos alumnos, los cuales no aprecian diferencias entre maestras y maestros a la hora de prestarles atención.

6. Para realizar una tarea en clase, ¿prefieres sentarte con tus compañeras o con tus compañeros?



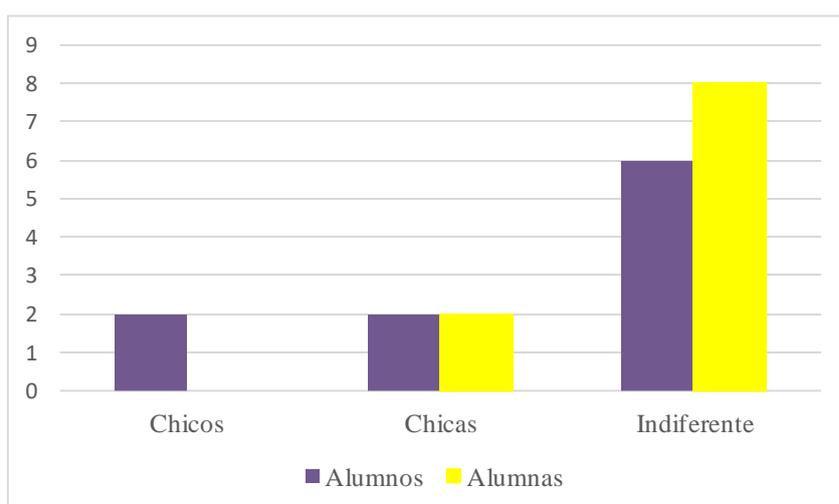
Una vez más las diferencias son bastante claras. En esta pregunta, la alternativa predilecta es “compañeras”, puesto que ellas han sido elegidas por ocho chicas y cinco chicos, es decir, por un 65% de la clase, quedando el 35% restante repartido entre un alumno y una alumna que se muestra indiferente y cuatro alumnos y una alumna que prefiere los compañeros. Puede significar que la figura femenina simbolice que las tareas pedidas por el maestro o maestra sean realizadas de una forma más acertada o rápida.

7. A la hora de la realización de grupos en educación física, ¿tu maestro o maestra crea grupos variados entre chicas y chicos?



La frase de que “una imagen vale más que mil palabras”, en este caso podría ser cambiada por “una gráfica vale más que mil palabras”. Se trata de que la maestra o maestro de Educación Física no crea grupos equitativos alternando ambos sexos. O al menos, eso es lo que considera la mayor parte del alumnado de esta clase (el 75%). No obstante, se cuenta también con tres alumnas y dos alumnos que sí consideran que se realizan grupos equitativos entre ambos sexos en la asignatura de Educación Física.

8. En tu clase, ¿quiénes se portan mejor: los chicos o las chicas?



Concretamente en esta pregunta, la opinión general de la clase se muestra con un pensamiento indiferente, habiendo una pequeña diferencia inclinada hacia un mejor comportamiento en clase por parte de las niñas.

9. Señala a quiénes crees que se corresponden más estas conductas:

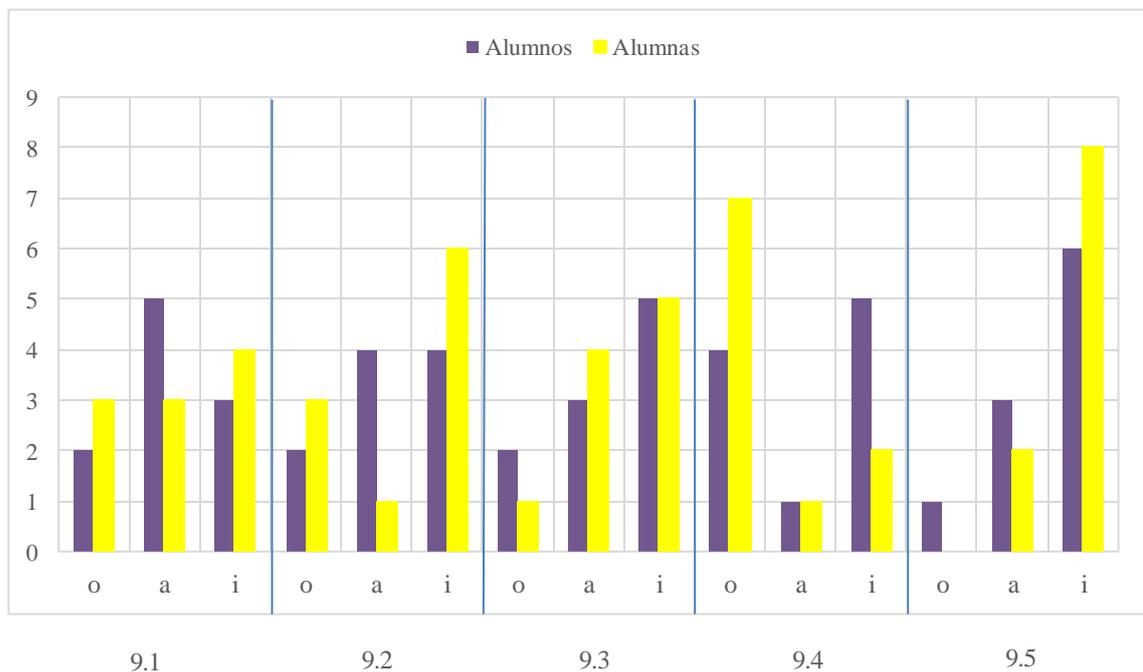
9.1. Hablar más en clase.

9.2. Hablar más alto.

9.3. Participar más en clase.

9.4. Comportarse peor en clase.

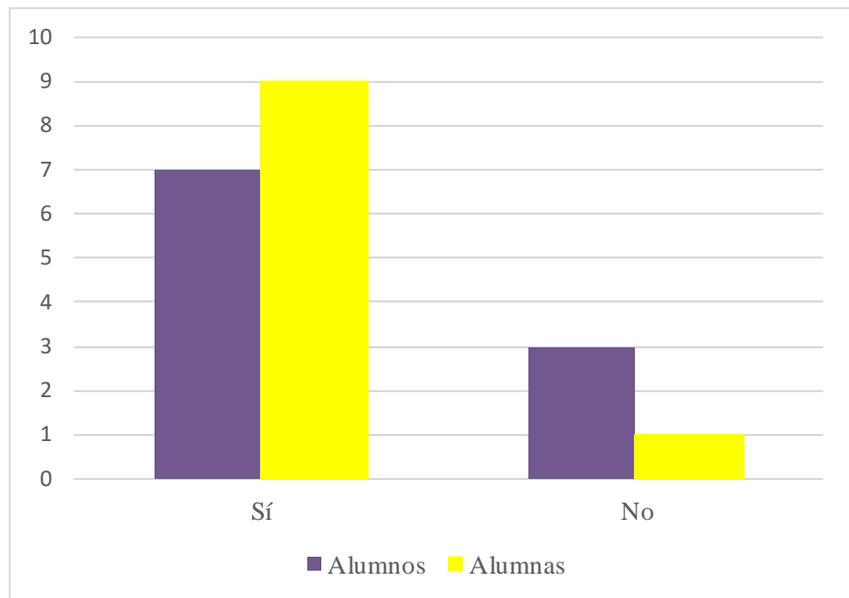
9.5. Tratar mejor a los compañeros, compañeras, maestras y maestros.



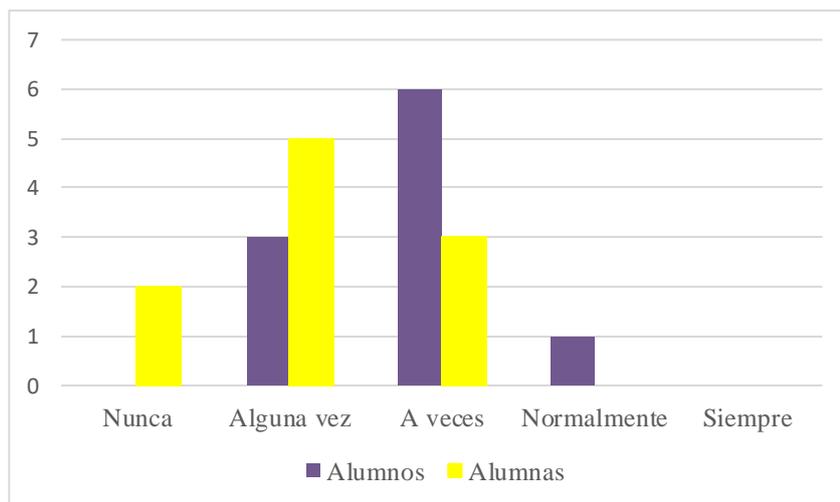
En este caso, donde se aprecian mayores diferencias es en el apartado 9.4., el que habla sobre quiénes se comportan peor en clase, si los chicos o las chicas. En este apartado se aprecia cómo las chicas piensan que los chicos tienen un peor comportamiento en clase. Además, cuatro chicos están de acuerdo con este pensamiento. Se aprecia una situación un tanto semejante en el apartado 9.1., donde la mitad de los alumnos considera que las chicas son más habladoras que los chicos. En el apartado 9.2. el 40% de los chicos considera que las chicas hablan más alto, frente al 30% de las chicas que piensa que son los chicos quienes usan un tono de voz más elevado en el aula.

10. ¿Se han reído de ti o de lo que has hecho en la escuela?

En esta situación vemos cómo la mayoría de alumnos y alumnas se inclinan por el sí, es decir, se han reído de ellas y ellos o de algo que han hecho en la escuela. Sin embargo, se aprecia cómo son más las niñas que sienten que se han reído de ellas que los niños.



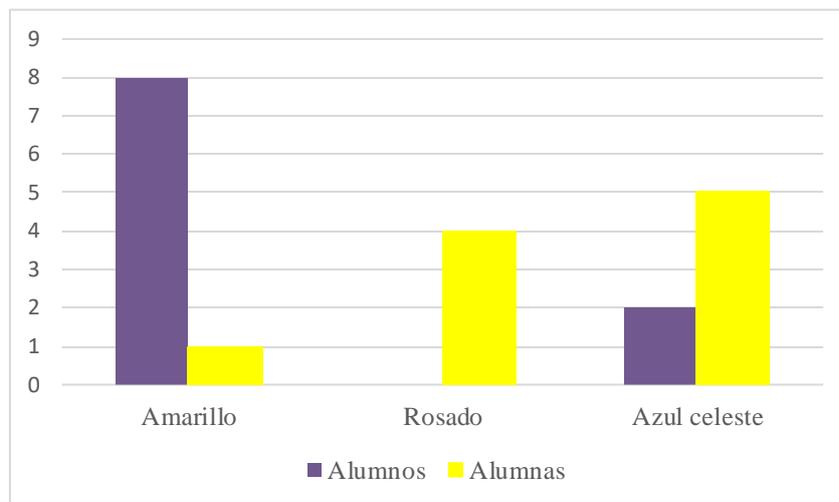
11. ¿El profesorado de tu colegio se dirige al grupo de tu clase usando el lenguaje coeducativo? Como, por ejemplo: “niños y niñas”, “chicas y chicos”, “están muy habladores y habladoras hoy”, “todas y todos”, “amigos y amigas”, “necesito una voluntaria o voluntario” ...



En las respuestas dadas por el alumnado de esta clase, se aprecia la carencia del uso del lenguaje coeducativo, puesto que nadie ha marcado el apartado de siempre. Además, también se puede apreciar que los alumnos se muestran más positivos con lo

que respecta al uso del lenguaje coeducativo, puesto que ellos se mueven entre los parámetros de “alguna vez” y de “normalmente”, siendo “a veces” el ganador por excelencia. Por otra parte, las alumnas se mueven entre los parámetros de “nunca” y “a veces”, siendo, en este caso “alguna vez”, la opción más marcada. Una vez más se ve una diferencia entre chicos y chicas.

12. Si tuvieras que elegir un nuevo estuche para clase y en la papelería solo quedan estuches de color amarillo, rosado y azul celeste, ¿cuál elegirías?



En esta pregunta, habiendo tres colores diferentes para el elegir, los alumnos se inclinan notablemente por el color amarillo, eligiendo el azul celeste tan solo dos de ellos. Mientras que, en el caso de las niñas, ellas eligen todos los colores, decantándose más por el azul celeste y el rosado. En este caso, el sexo masculino rechaza por completo la elección de un estuche de color rosado.

#### 4. Discusión y conclusiones.

El sexismo comporta consecuencias negativas para todos los individuos, hombres y mujeres, porque limita sus posibilidades como personas y les niega determinados comportamientos. Así, por ejemplo, todas y todos hemos escuchado alguna vez “los niños no lloran” o “las niñas no deben hablar así”, en cuyos casos se está indicando que los individuos tienen un comportamiento específico al que acogerse diferenciados por el hecho de ser niños o niñas. Estas conductas “predestinadas” conforman los estereotipos sexistas que inundan la sociedad.

Después de analizar las respuestas dadas por las alumnas y alumnos de quinto de primaria en el cuestionario, se pueden obtener ciertas conclusiones. En la mayor parte de las preguntas de la encuesta se ha ofrecido la oportunidad de mostrarse indiferente. Sin embargo, en ningún caso fue la respuesta auge. Tratándose de que mostrarse indiferente, en la mayoría de los casos significa no disponer de una actitud o comportamiento sexista, se puede entrever que el alumnado de esta clase, al no decantarse en su mayoría por la indiferencia, sí puede formar parte de los estereotipos sexistas de la sociedad o, incluso, de la escuela.

En primer lugar, las relaciones que pueden crearse entre un niño y una niña no se ven destacadas en la encuesta. Más bien, las niñas tienden más a estar con niñas y los niños tienden más a estar con niños, siendo esta una diferencia importante, lo que quiere decir que, sin importar la persona, la condición sexual prevalece, creando un vínculo más confortable entre personas del mismo sexo.

En la sociedad en la que vivimos, a día de hoy, muchas madres y padres continúan preocupándose de si sus hijos juegan con niños y sus hijas con niñas. Esto se considera habitual, lo normal. Estos prejuicios calan en los niños y niñas y los interiorizan y reproducen conforme pasen los años. En ellos las niñas son amigas porque hacen “cosas de niñas” y los niños son amigos porque hacen “cosas de niños”. Los niños o niñas que no se agarren a este modelo estereotipado podrían presentar poca autoestima, culpabilidad y autocomplejo. Es por ello que, si el alumnado presenta esta clase de prejuicios inculcados por la sociedad, los padres o los medios de comunicación, debe combatirlos y hacerles frente desde edades muy tempranas con el fin de que finalicen la etapa primaria con lo mínimo posible de estereotipos sexistas. Está claro que estando en quinto de primaria, y aún con esta clase de preferencias claras, significa que en la escuela no se ha trabajado (al menos con éxito) contra esta clase de prejuicios.

En el caso de los niños, parecen reflejar la aceptación de los roles estereotipados como masculinos: ser más fuertes, atrevidos, menos cuidadosos y más gamberros. Debido a esto, son considerados los que más reciben llamadas de atención por parte del maestro o maestra, sobre todo por parte de las niñas, como si ellas detectaran más que los niños, quienes son los que “se portan mal” y quiénes no. En el caso de las niñas también aparecen roles estereotipados: las niñas son habladoras, tranquilas, cuidadosas, responsables a la hora de hacer tareas y trabajos, torpes en las actividades deportivas... Estos papeles que asume el alumnado no está inventado o forjado por el mismo. Son roles que se repiten de generación en

generación, de padres y madres a hijas e hijos. Son modelos que ven y repiten por doquier sin tener la oportunidad de contrastar, como una especie de adoctrinamiento inconsciente que acatan con gusto. Además, son respaldados e impulsados por anuncios publicitarios, programas y series juveniles, en publicaciones enfocadas a uno y otro sexo, etc.

En el caso de las letras de sus canciones preferidas, se engañan, se divierten haciendo bromas pesadas, se gritan o se ridiculizan haciendo posible que todo valga para atraer una pareja. Todos estos focos reproductivos del sexismo se llevan a la escuela, se bailan canciones en los festivales, algunos niños y niñas ya tienen reproductores de música con altavoces que llevan al colegio o, incluso, móviles. Aunque todo esto viene de fuera (de agentes externos al colegio), en la escuela se permite y se continúa, haciéndose perpetuo, haciendo creer a niños y niñas que aspiran a mundos distintos y a ámbitos diferenciados. También fomentándose las relaciones de generaciones anteriores fundadas en el imperante principio de dominio-sumisión, en lugar de la adquisición de valores como el respeto, el diálogo, la solidaridad y el reconocimiento del otro, tan necesarios para la convivencia y el camino individual al éxito.

Tanto niñas como niños opinan, en su mayoría, que se les presta mayor atención a los maestros antes que a las maestras. Resulta ser que la mayor parte del personal docente está compuesto por mujeres, lo cual lleva a la conclusión de que entonces los alumnos y alumnas prestan atención en clase menos de lo que no la prestan. ¿De qué depende, pues? El simple hecho de nacer “hembra”, ya ocupa una posición de inferioridad respecto a la del “varón”. Se ocupan posiciones subalternas por la forma en que la sociedad construye al hombre y a la mujer.

Los sistemas de género pueden ser comprendidos por su forma de distribución de poderes. En los casos donde el dominio es patriarcal como, por ejemplo, en un matrimonio o pareja formado por un hombre y una mujer, se establecen relaciones inequitativas entre mujeres y hombres y se asegura el monopolio de poderes de dominio al género masculino. El género femenino queda en sujeción por lo que los hombres suelen normar a las mujeres, dirigirlas y controlarlas, casi de manera incuestionable. Los hombres construyen las normas y las mujeres deben cumplirlas y, en muchos casos, de un modo subconsciente. Al hombre se le ha educado para ser “el cabeza de familia”, protegiendo a su familia, abasteciéndola y creando las normas que él considere necesarias con el fin de alcanzar los objetivos para los que ha sido educado. Mientras que la mujer alcanza a comprender y a asumir que el hombre toma esas decisiones, creando esa clase de normas con el único fin de cuidarla a ella y a sus hijos. Lo

cierto es que ni hombres ni mujeres son plenamente conscientes de que están formando parte de roles antiguos que, quizá hoy pasen mucho más desapercibidos y que ambos consideren que pueden elegir o hacer lo que quieran, pero finalmente es que continúan manteniendo viva la jerarquización los géneros.

Se educa (tanto en los colegios como en el ambiente familiar) para pensar de forma jerarquizada, existiendo, en este caso, un género superior y otro inferior. Se piensa de antemano que por solo el hecho de ser hombre se es superior y por ser mujer se es inferior, para los hechos que se valoran en la sociedad y en el mundo.

Existen los espacios jerarquizados públicos y privados. Un ejemplo de un espacio público puede ser el de un o una policía, como cualquier otro puesto de trabajo. Un ejemplo de espacio privado puede ser el hogar donde vive y se relaciona una familia. En los espacios privados ocurre de una manera y en los públicos de otra, pero siempre el lugar del hombre está en primer plano, independientemente de las cualidades de las personas. Por lo tanto, esto sucede también en las escuelas, entre el personal docente. Los niños y niñas ven esta jerarquización de géneros a diario, pueden sentirse partícipes de ello de forma inconsciente. A medida que ascienden de curso, van adquiriendo y asumiendo roles que les inculca la perspectiva de género de la sociedad. Ni siquiera es necesario sentarse en una clase dada por un profesor o profesora del centro. Tan solo basta con pasear por los pasillos.

Una situación muy común que puede darse en un colegio es la necesidad de mover un objeto pesado, ya sea un armario, una mesa o una caja. Si se presenta esta necesidad, ¿a quién avisamos? Normalmente quien realiza esta tarea suele ser un hombre. Puede ser un señor con problemas de corazón, con sobrepeso, con mala visión o de edad avanzada, el caso es que el hombre es quien realiza ardua tarea de fuerza. Esta situación se produce a pesar de haber maestras jóvenes y fuertes, capaces de poder mover el objeto pesado posiblemente en mejores condiciones. Sin embargo, las niñas y niños ven esto en la escuela. Ven que el hombre es quien debe hacer esa tarea, por lo que el alumnado asume esto y lo repite. Es algo inconsciente. Nadie pretende enseñar a los niños que ellos son los que deben asumir la carga de objetos pesados, ni a las niñas que ellas deben evitar esta situación y buscar a un hombre que se encargue de este papel. Esto ocurre en el colegio. Y como esta situación, existen miles que los niños y niñas perciben y absorben a diario.

En los alumnos y alumnas de la clase encuestada se cumple otro clásico papel donde las niñas son más demandadas que los niños a la hora de elegir un grupo para trabajar en tareas y trabajos de clase. Sobra decir que, sin tener que hacer un profundo análisis en los resultados obtenidos de la encuesta, cuando un alumno o alumna prefiere estar con otra alumna o alumno a la hora de trabajar en clase, se debe a que se considera al elegido o elegida más responsable, más eficaz en la realización de la tarea, con mayor facilidad a la hora de cumplir objetivos propuestos por la maestra o maestro, etc. Es entonces cuando llega la pregunta: ¿por qué se les considera de este modo, mayormente, a las niñas? La respuesta es simple y repetitiva.

A menudo, existe la falsa creencia de que las niñas deben “*comportarse*”, estar “*tranquilas*” y de “*no dar que hablar*”. Las niñas suelen afrontar esto de dos maneras: asumiendo el rol o rebelándose a él. Las que asumen el rol son las que siempre hacen las tareas, se preocupan por tener su estuche y su mesa en orden, tratan de parecerse a las otras niñas y, por supuesto, ser un ejemplo para los niños. A la hora de realizar con efectividad una tarea todas y todos prefieren estar con este tipo de niña que, en el caso de esta clase, es el tipo de niña que predomina. Sin embargo, los niños presentan una actitud más dejada e irresponsable, por lo que, por lo general, sus compañeros y compañeras prefieren no estar con ellos a la hora de realizar un trabajo en conjunto.

La cosa cambia por completo en cuanto al ámbito deportivo. Depende mucho del tipo de deporte al que nos refiramos. Está claro que a cada niño y cada niña se les dará mejor algo. No obstante, por lo general, los niños suelen hacer equipos y juegos entre niños, mientras que las niñas prefieren hacer equipos y juegos entre niñas o, incluso, en el caso de las niñas, no participar en la hora de Educación Física.

El error de la escuela en el área de la Educación Física es la no difusión de valores como la cooperación, convivencia y cohesión de grupo independientemente del sexo de cada niña o niño. Las evidencias de que esto sucede negativamente son inmensas. Por lo general las niñas saben más acerca de bailar y los niños saben más acerca de fútbol. Esto sucede porque ambos van dos horas o, como mucho (dada la corta edad), tres horas a la semana a practicar sus deportes “*favoritos*”. Si tienen dos horas a la semana de Educación Física, tienen también la oportunidad de conocer otros deportes. El problema es que aquí existe el factor sexista. Son compañeros y compañeras de clase desde hace años, o meses. Si hay un deporte que no conocen, no se van a sentir cómodos o cómodas al empezar a practicarlo debido a que

no se les dará bien desde el primer instante. El temor a hacerlo mal y ser juzgado o juzgada por los demás aumenta a medida que pasan de curso. Este temor es mayor si eres una niña. No se espera que las niñas destaquen en deportes en el colegio. El papel de deportista ya ha sido repartido, y se lo han llevado los chicos. ¿Cuál es el papel de las chicas? Evidentemente, muchas intentan estar a la altura, pero si lo intentan y fallan, crecen sus inseguridades, disminuye la autoestima y la siguiente vez que lo intenten irán pensando en cómo no quedar mal ante los demás más que en hacer bien el deporte o juego al que se están enfrentando.

En el caso de los chicos, sucede una situación similar, pero a la inversa. Ellos “deben” ser buenos a la primera de cambio. La presión es mayor para ellos, pues se les considera más fuertes y atléticos. Por lo que se exigen más a ellos mismos en el ámbito deportivo. Si se equivocan o cometen un error, luchan más aún por hacerlo mejor la próxima vez, ya que “los chicos son mejores”.

*“¿Sabe usted qué papel ocupaban las mujeres en las Olimpiadas griegas? La primera mujer, ya se lo digo yo, ocupó el puesto 800. ¿Sabe usted cuántas mujeres hay entre los primeros cien jugadores de ajedrez? Se lo diré: ninguna. Por supuesto que las mujeres deben ganar menos que los hombres porque son más débiles, más pequeñas, menos inteligentes”*, dijo ante el pleno de la Eurocámara Korwin-Mikke, europarlamentario independiente polaco desde 2014.

El papel de la maestra o maestro es fundamental. Su intervención puede cambiar el resultado. En esta asignatura no se usan libros, y las directrices o contenidos se vuelven flexibles al llevarlos a la práctica. Es decir, el docente tiene prácticamente total libertad para llevar a cabo una clase, para que la diferencia no sea entre niñas y niños, sino entre más atléticas y atléticos y menos atléticos y atléticas. Que no sea una guerra de género sino de simple condición física. Que no se lleve a cabo la competitividad que tienen la mayoría de niños e, incluso, inculcar a las familias que no solo tienen un campeón, sino una campeona. Las niñas no son las únicas que sacan diez en clase, y los niños no son los únicos que traen trofeos a casa.

En el caso del uso del lenguaje coeducativo en la escuela, llama la atención que sean las niñas quienes se percaten más que los niños de que no se emplee. Sin embargo, por lo general, se puede comprobar en la encuesta que no se usa este tipo de lenguaje, es decir, se emplea un lenguaje sexista.

Se ha enseñado desde siempre en la escuela que para referirnos a los dos sexos se utiliza el masculino como genérico. Además, muchos estudios corroboran el uso androcéntrico del lenguaje, aunque otros insisten en que este es neutral. Sin embargo, las nuevas prácticas invitan a reflexionar sobre una cuestión trascendental: lo que no se nombra no existe. Sea un placer admitirlo o no, con el lenguaje se puede estar algunas veces discriminando, haciendo invisibles, no dando las mismas oportunidades...

El uso de un lenguaje coeducativo elimina todos los aspectos negativos anteriormente mencionados. El lenguaje coeducativo consiste en la igualdad de uso tanto del masculino como del femenino, sin discriminar niñas o niños en su uso. Es decir, hablar sin discriminar a ningún sexo. Por lo que, se puede llegar a la conclusión de que, la lengua castellana no es sexista, lo que es sexista es su uso.

Por último, en el caso de los gustos que desarrollan los niños y las niñas, ¿son de verdad sus propios gustos? ¿O son gustos inculcados por la sociedad, las familias y abalados por las escuelas? Es posible que a día de hoy toda la población piense que lo que le gusta es realmente lo que le gusta, que el corte de pelo es el que quiere tener, que la ropa que lleva es la que le gusta llevar, que los distintos deportes o hobbies que tiene son los que desea tener, etc. No obstante, ya las familias cobran una gran importancia en este aspecto.

Una familia de pescadores y pescadoras, normalmente, de generación en generación, se inculca a sí misma que es una familia de pescadoras y pescadores, por lo que lo seguirá siendo. Esto no significa que genéticamente esta familia esté destinada a pescar porque resulten ser buenos pescadores y pescadoras. Simplemente, esta familia inculca esto a sus hijos e hijas desde que nacen, convirtiendo la pesca en una labor primordial a la que dedicarse ya sea por ocio o por negocio.

Lo mismo sucede con todo lo demás, muchas aficiones se heredan de padres a hijos, de madres a hijas o de familias a hijas e hijos. La familia ocupa un puesto muy elevado en la sucesión de gustos de los niños y niñas. Además, la sociedad secunda esto. Parece una norma o una ley que todas las mujeres lleven el pelo largo y los hombres el pelo corto. Obviamente, todos y todas pueden llevar el pelo como deseen, y lo saben. Existen mujeres con el cabello corto y hombres con el cabello largo, pero en su mayoría cumplen el primer patrón. De hecho, les gusta llevarlo así. Resulta ser de gran casualidad que a la mayoría de hombres les guste llevar el pelo corto, jugar al fútbol, vestirse de manera similar a otros hombres, no usar

excesivamente el color rosado y nunca llevar faldas o vestidos. Lo mismo sucede con las mujeres, que la mayoría lucen cabellos largos, se visten de forma similar, se maquillan y no les gusta el fútbol.

Parecen rasgos comunes y propios de cada persona, pero realmente se es una copia de lo que se ve en la sociedad. Si eres de sexo masculino y todos los de tu mismo sexo en tu clase visten o se comportan de una manera, tú harás o querrás hacer lo mismo. Tendrás que ser fuerte, valiente y adorar los super héroes y los coches de carreras, de lo contrario te llamarán “gay” o “niña”. Si eres del sexo femenino y todas las de tu mismo sexo visten o se comportan de una manera, tú harás o querrás hacer lo mismo. Tendrás que tratar de estar bonita, llevar el pelo largo, adorar a las princesas y a las muñecas, de lo contrario te llamarán “marimacho” o “niño”.

*“Hay que mostrar que la forma actual de la masculinidad no es sino una forma histórica, modificable y no necesaria y hay que encontrar caminos para proceder a esa modificación. (...) Instalados en una posición social de dominio –en relación a las mujeres- a los hombres no les ha sido preciso analizar sus formas de comportamiento, sus problemas, sus reacciones, y tienden a pensar que su forma de proceder es natural, espontánea, derivada de su personalidad, comportamientos y actitudes percibidos como intocables”* (prólogo de Marina Subirats al libro de Miedzian, 1995: 9).

Estas circunstancias condicionan a todos los niños y niñas, pues quieren ser acogidos por su entorno, tener amistades e iguales. En la escuela esto no se evita. Se sigue permitiendo que las niñas vayan vestidas de rosado de arriba abajo, con mochila y estuche rosado con princesas y libretas y bolígrafos rosados. Esto no significa que se les debería prohibir usar dicho color, o dichos gustos estereotipados como gustos de niñas. Simplemente, se debería evitar que las opten por formar parte de los estereotipos de siempre. Ellas y ellos deben poder elegir lo que les gusta. Si un niño quiere jugar con una muñeca no deja de ser de sexo masculino, al menos él no lo piensa hasta que se lo dice un adulto y, para evitar ser una niña, jamás volverá a tocar las muñecas.

En el ADN de las personas no están predestinados los gustos y las formas de comportamiento de cada una y cada uno. La escuela debería ser el lugar donde cada niño y cada niña se sintiese libre de estereotipos, capaces de jugar o soñar con lo que deseen. Si esto

se consiguiese dentro de la escuela, solo habría que sentarse y esperar a que estas generaciones crezcan y cambien la sociedad.

## **5. Referencias bibliográficas.**

- Camacho, G (1998). Mujeres Migrantes. Quito: Abya-Yala
- Cremades, M. A. (1991). Materiales para coeducar. Madrid: Mare Nostrum.
- Miedzian, M. (1995). Chicos son, hombres serán: cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia. Madrid: Horas y Horas.
- Piussi, A. M. (1997). La educación lingüística. Trayectorias y mediaciones femeninas. Barcelona: Icaria/Antrazyt.
- Proveyer Cervantes, C. (2005). Sociología y Política Social de Género. La Habana: Félix Varela.
- Subirats, M. (1988). Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta. Madrid: Ministerio de Cultura Instituto de la Mujer.

## Anexo 1

### Encuesta para la comprobación de sexismo en la escuela.

1. ¿Eres una niña o un niño?
  - A) Niño
  - B) Niña
  
2. ¿Te relacionas mejor con los chicos o con las chicas?
  - A) Con los chicos.
  - B) Con las chicas.
  - C) Indiferente.
  
3. ¿Prefieres una clase en la que la mayoría sean chicos o chicas?
  - A) Mayoría chicos.
  - B) Mayoría chicas.
  - C) Indiferente.
  
4. ¿Las maestras y maestros piden que se comporten mejor los chicos o las chicas? Nota aclaratoria: *“¿A quiénes les llaman más la atención en clase?”*
  - A) Los chicos.
  - B) Las chicas.
  - C) Indiferente.
  
5. ¿En tu clase se les presta más atención a las maestras o a los maestros?
  - A) A los maestros.
  - B) A las maestras.
  - C) Indiferente.
  
6. Para realizar una tarea en clase, ¿prefieres sentarte con tus compañeras o con tus compañeros?
  - A) Con mis compañeros.
  - B) Con mis compañeras.

C) Indiferente.

7. A la hora de la realización de grupos en educación física, ¿tu maestro o maestra crea grupos variados entre chicas y chicos?

A) Sí.

B) No.

8. En tu clase, ¿quiénes se portan mejor: los chicos o las chicas?

A) Los chicos.

B) Las chicas.

C) Indiferente.

9. Señala a quiénes crees que se corresponden más estas conductas:

9.1. Hablar más en clase.

A) Los niños.

B) Las niñas.

C) Indiferente.

9.2. Hablar más alto.

A) Los niños.

B) Las niñas.

C) Indiferente.

9.3. Participar más en clase.

A) Los niños.

B) Las niñas.

C) Indiferente.

9.4. Comportarse peor en clase.

A) Los niños.

B) Las niñas.

C) Indiferente.

9.5. Tratar mejor a los compañeros, compañeras, maestras y maestros.

A) Los niños.

B) Las niñas.

C) Indiferente.

10. ¿Se han reído de ti o de lo que has hecho en la escuela?

A) Sí.

B) No.

11. ¿El profesorado de tu colegio se dirige al grupo de tu clase usando el lenguaje coeducativo? Como, por ejemplo: “niños y niñas”, “chicas y chicos”, “están muy habladores y habladoras hoy”, “todas y todos”, “amigos y amigas”, “necesito una voluntaria o voluntario” ...

A) Nunca.

B) Alguna vez.

C) A veces.

D) Normalmente.

E) Siempre.

12. Si tuvieras que elegir un nuevo estuche para clase y en la papelería solo quedan estuches de color amarillo, rosado y azul celeste, ¿cuál elegirías?

A) Amarillo.

B) Rosado.

C) Azul celeste.